

Batallas y combates por la Independencia

PARTE 4

Luego de las victorias logradas por Belgrano en Tucumán y Salta, la suerte de las armas parecía sonreír a los patriotas que el 25 de mayo de 1810 habían manifestado su voluntad de independizarse del poder español. Pero el Alto Perú no sería una empresa fácil. Horas aciagas se avecinaban para quienes luchaban contra los ejércitos del rey Fernando VII

Los difíciles años de la revolución

Pese a que el gobierno había ordenado avanzar sobre territorio altoperuano, el general Manuel Belgrano permaneció en Salta. La razón de ello era dar un respiro a sus tropas exhaustas y mal equipadas. Pero ante la renovada presión porteña, en abril de 1813 llegó hasta Jujuy y desde allí envió fuerzas a ocupar Potosí, abandonada por los realistas. Más confiado, se internó en el Alto Perú y acampó en Vilcapugio a 130 km de Potosí. El 27 de setiembre de ese año el caudillo indígena Baltasar Cárdenas, nombrado coronel por Belgrano, fue derrotado por los realistas en Ancacato. Las cartas y órdenes de Belgrano que llevaba Cárdenas cayeron en poder del Brigadier Joaquín de la Pezuela. De este modo, los realistas conocieron la estrategia del jefe del Ejército del Norte. El 1º de octubre Joaquín de la Pezuela lanzó sus tropas al ataque en Vilcapugio, obteniendo la victoria sobre los patriotas. Un mes después, los realistas se trasladaron a unos 70 km al oeste de Ayohuma. Belgrano reorganizó sus tropas con refuerzos enviados desde distintos puntos del Alto Perú. A ello se sumó la gran participación de las poblaciones in-

dígenas sobre las cuales nuestro prócer había logrado un enorme ascendiente. Los indígenas aportaron hombres, caballos, víveres y agua. Belgrano, contrariando la opinión de su estado mayor de marchar hacia Potosí, decidió atacar al enemigo. El día 9 Belgrano ocupó la pampa de Ayohuma mientras los realistas observaban sus movimientos desde el cerro Taquiri. La artillería española poseía 18 cañones de gran porte contra ocho piezas pequeñas y en mal estado del Ejército del Norte y las tropas de Fernando VII totalizaban 3.500 hombres contra 3.000 de Belgrano. El 14 de noviembre dio comienzo la batalla; siete horas después la derrota patriota era total.

◆ Encuentro en Yatasto

Tras estas dos derrotas y por propio pedido de Belgrano, el gobierno lo relevó. José de San Martín se hizo cargo de los restos del Ejército del Norte. El encuentro entre ambos jefes tuvo lugar en la Posta de Yatasto, a 150 km de la ciudad de Salta. Pero la jefatura de San Martín fue breve. El futuro libertador planificó con Martín Miguel de Güemes el accionar de las milicias en Salta y Jujuy. San Martín no creía

que la guerra podía ganarse combatiendo en el Alto Perú. Al retirarse, su lugar fue ocupado por el Brigadier José Rondeau, quien no compartía los puntos de vista de San Martín y Güemes.

◆ Sipe-Sipe, el mazazo final

La caída del baluarte realista de Montevideo el 23 de junio de 1814 pareció dar la razón a Rondeau quien, con mucho entusiasmo pero sin demasiada estrategia, decidió atacar por el norte a los realistas. En abril de 1815 comenzó la ofensiva comandando a unos 4.000 hombres. Miles de indígenas tomaron Potosí esperando dar la bienvenida a Rondeau. Pero los realistas sofocaron uno a uno los alzamientos locales y concentraron sus esfuerzos para dar batalla al ejército patriota que avanzaba. El 20 de octubre de ese año el General Pedro Olañeta derrotó al Coronel Martín Rodríguez en Venta y Media y el 29 de noviembre el Brigadier Joaquín de la Pezuela, cuya artillería triplicaba en número y en potencia de fuego a la de Rondeau, venció a las fuerzas patriotas en Sipe-Sipe, a 16 km al oeste de Cochabamba.

Las esperanzas patriotas de vic-



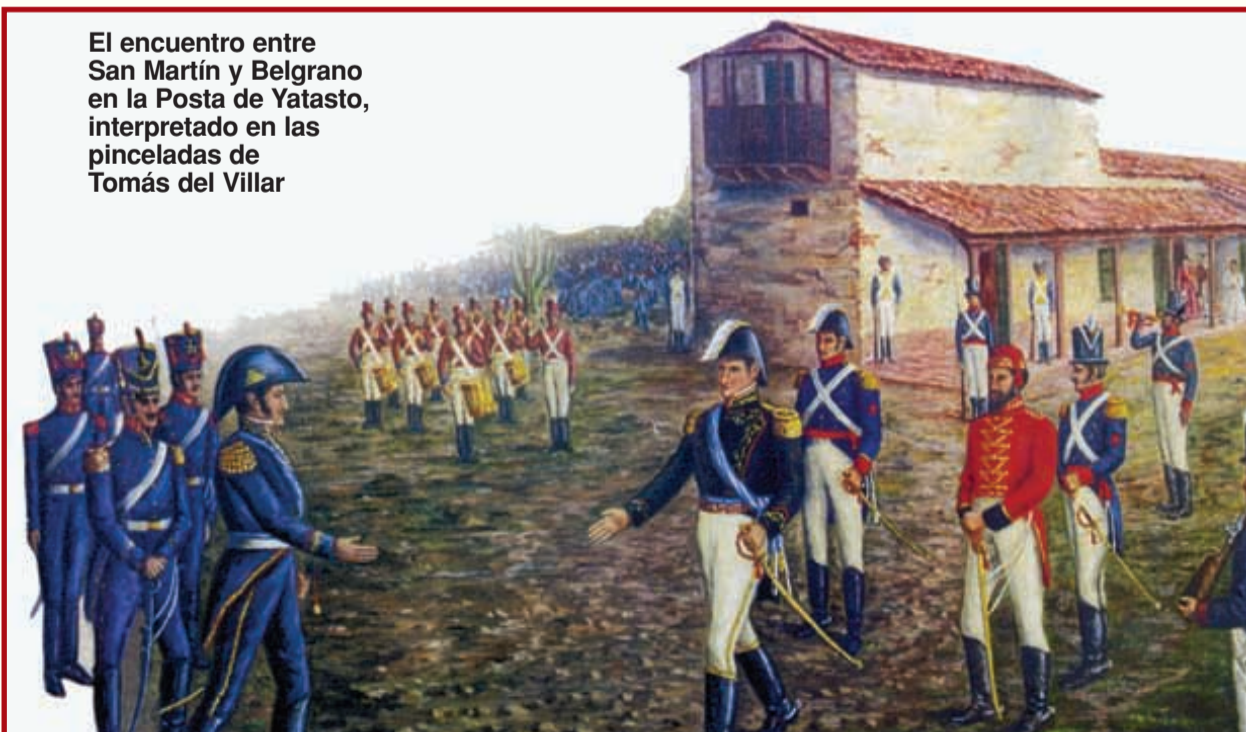
Brigadier José Rondeau.
Óleo de Gaetano Gallino

toria en el Alto Perú quedaban definitivamente sepultadas luego de esta confrontación. Ahora, los ejércitos realistas tenían las manos libres para avanzar. Pero en su camino iban a encontrar a Güemes y sus milicias. Serían estos bravos quie-

nes soportarían el peso de la batalla y detendrían las sucesivas invasiones de los victoriosos ejércitos españoles. La epopeya de la guerra gaucha iba a comenzar

Armando S. Fernández

El encuentro entre San Martín y Belgrano en la Posta de Yatasto, interpretado en las pinceladas de Tomás del Villar



Un joven cadete

El 12 de agosto de 1806, durante la primera Invasión Inglesa y mientras la nave de guerra británica "Justine" cañoneaba el fuerte de Buenos Aires, una imprevista bajante del Río de la Plata la dejó encallada frente a la costa. Al advertirlo, los defensores indicaron a un joven cadete del Regimiento Fijo de Salta que avisara a los Húsares de Puyerradón para atacarla. El muchachito de 14 años hizo más que eso. Arengó a los jinetes patriotas y junto a ellos se lanzó al ataque, protagonizando un hecho inédito en la historia mundial de las armas. El abordaje y la toma de un navío de guerra por parte de una unidad de caballería. Aquel joven cadete se llamaba Martín Miguel de Güemes, futuro líder de la guerra gaucha



Imagen de un Infernal de Güemes